

RENZI, Lorenzo: *Introducción a la filología románica*. Versión española de Pilar García Mouton. Madrid, Editorial Gredos, 1982. 343 pp.

Tratar de ofrecer hoy una visión de conjunto de la lingüística románica no es ni mucho menos una tarea fácil, entre otras razones porque nos encontramos en una época en que los estudios sobre el conjunto de las lenguas románicas no gozan del favor de muchos lingüistas más interesados por la investigación de aspectos particulares de las lenguas herederas de una latinidad común y, en cualquier caso, dedicados al estudio de estas lenguas no desde la perspectiva histórico-comparativa.

Por esto celebramos el éxito alcanzado por la *Introducción a la filología románica*, de Lorenzo Renzi, profesor de Filología Románica de la Universidad de Pádova. La primera edición italiana de este libro, publicada en 1976, se agotó en menos de dos años. La traducción española que reseñamos se ha realizado, en afinada versión de Pilar García Mouton, sobre la segunda edición italiana, de 1978, ampliada y corregida respecto a la primera, y que es la que ha servido también para la edición alemana de la obra.

Característica a destacar de la edición española respecto a sus precedentes italianas es, como el autor nos dice en la Nota Introdutoria, el intento de «iberizar» la obra, «nacida quizá demasiado italiana, y ciertamente demasiado poco ibérica y española» (p. 10).

Lorenzo Renzi se ha propuesto proporcionar a los estudiantes universitarios un manual introductorio, de información general, que sirva de estímulo a posteriores lecturas, sin ninguna pretensión de exhaustividad, ni en cuanto a los contenidos ni desde el punto de vista bibliográfico. Por otra parte, Renzi se propone poner al alcance de los estudiantes «un manual menos aburrido y más moderno» (p. 9) que los habitualmente al uso. Creemos que ambos propósitos se ven sobradamente cumplidos, y sin duda ello ha contribuido al éxito de la obra. Nos encontramos ante un manual concebido de manera sustancialmente distinta a otros precedentes. La erudición, la acumulación de datos que encontramos en otras obras similares no aparecen en la obra de Renzi, que, en cambio, es mucho más rica en ideas y en interpretaciones de los fenómenos lingüísticos.

La obra está dividida en dos partes. En la primera el autor traza un panorama de los estudios lingüísticos, desde la Antigüedad hasta nuestros días (: *El pensamiento clásico*. II: *Bajo el signo de la Historia*. III: *La Filología románica en la literatura universal y como medievalística*. IV: *La lingüística estructural y la gramática generativa*), en el que se supera la tradicional periodización de la lingüística románica en «precientífica» y «científica» y donde el autor, en lugar de ofrecernos la mera línea historiográfica de la lingüística románica, nos trata de mostrar también el ambiente en que se desarrollan dichos estudios.

Aunque Renzi muestra una preferencia por la metodología estructuralista, no por ello deja de insistir en la necesidad de conocer lo que de bueno han tenido otros métodos más antiguos, precisamente por encontrarnos en «una época que favorece una especialización a ultranza sobre textos nuevos y novísimos» (p. 20). Destaca en todo momento el antidogmatismo del autor en la exposición de los distintos métodos de investigación, unido a un cierto eclecticismo sin duda necesario en una obra como ésta destinada a un público de estudiantes universitarios.

La segunda parte de la obra está dedicada a la exposición sucinta de lo que constituye el objeto de la disciplina (VI: *El latín*. VII: *El dominio románico*. VIII: *Caracteres de las lenguas románicas*. IX: *La semántica*. X: *La fonología*) partiendo de una precisión metodológica de los conceptos de lengua, estilo y dialecto (cap. V). Llama un poco la atención que las páginas que en este capítulo se dedican a la geografía lingüística no figuren en la primera parte de la obra, donde se analizan los demás métodos de investigación en lingüística románica.

Si tenemos en cuenta que la tónica general del libro no es la de una obra de divulgación, creemos que la información facilitada al lector universitario en esta segunda parte es, a veces, sumaria y elemental. Tal vez sería conveniente ampliar en futuras ediciones el capítulo dedicado a la descripción de las distintas lenguas románicas.

Resultan escasas las indicaciones sobre los dialectos románicos. En el caso de las lenguas y dialectos peninsulares hubiera sido preciso, a nuestro juicio, matizar más la situación dialectal moderna en relación con el panorama medieval. No comprendemos por qué se excluye el catalán cuando se habla del panorama lingüístico peninsular en la Edad Media (p. 216) y, en cambio, sí que se incluye el gallego. Creemos que hubiera sido también necesario hacer alusión a la identidad galaico-portuguesa en la época medieval. Puede inducir a error la afirmación de que el español de América es «moderno» frente al carácter arcaizante del judeo-español (p. 217). En el español de América encontramos, en efecto, fenómenos lingüísticos innovadores similares a los que encontramos en andaluz y en canario (dialecto este último al que no se hace ninguna mención), pero también son muchas las características conservadoras que enlazan el español ultramarino con el de la literatura clásica (*vid.*, por ejemplo, el voseo, los arcaísmos léxicos, etc.). En cualquier caso, ya que la lingüística románica suele moverse en una perspectiva historicista, hubiera sido útil y didáctico distinguir entre los dialectos del castellano (andaluz, canario, español de América) y los dialectos históricos del latín (astur-leonés, navarro-aragonés, castellano, mozárabe, además del gallego-portugués y del catalán). Como estudios de conjunto útiles y accesibles para el español y el portugués se deberían añadir en la bibliografía los siguientes: A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1967; Real Academia Española (Comisión de Gramática), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 1975; E. B. Williams, *From Latin to Portuguese*, Filadelfia, 1938 (trad. portuguesa *Do latim ao português*, Río de Janeiro, 1961); J. P. Machado, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, 3.ª ed., 1977. La cita de una segunda edición de 1974 del *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*, de J. Corominas, está

equivocada ya que esta fecha corresponde a una reimpresión de la obra (lo mismo que existe otra reimpresión de 1977), sin ninguna variación respecto a la primera edición de 1954. La segunda edición de este *Diccionario*, considerablemente corregida y ampliada respecto a la primera, es del año 1980 y siguientes (hasta ahora han aparecido los volúmenes correspondientes a las letras A-R/ bajo la autoría de J. Corominas y J. A. Pascual). Para el catalán se podrán agregar también en la información bibliográfica los siguientes títulos: P. Fabra, *Gramàtica catalana*, Barcelona, 5.ª ed., 1969, y *Diccionari general de la llengua catalana*, Barcelona, 5.ª ed., 1974; A. M. Alcover y F. de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, 1927-1962; J. Corominas, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, 1980 y ss.

Aunque el manual de Renzi no pretenda ser completo bibliográficamente, creemos que deberían figurar algunos títulos que aquí indicamos por si resultara oportuna su inclusión en posteriores ediciones de la obra. En la relación de manuales y obras de carácter general se podrían incluir los siguientes: S. Pop, *La dialectologie. I. Dialectologie romane*, Lovaina, 1950; H. Lüdtke, *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos, 1974; G. de Poerck y L. Mourin, *Introduction à la morphologie comparée des langues romanes*, Brujas, 1961 y ss.; G. B. Mancaella, *Linguistica romanza*, Bolonia, 1978; W. Bal y J. Germain, *Guide bibliographique de la linguistique romane*, Lovaina, 1978, y los repertorios bibliográficos publicados periódicamente por el Comité Internacional des Linguistes con la ayuda de la Unesco y por la *Zeitschrift für romanische Philologie*. El manual de Elcock, *The Romance Languages*, además de tener ediciones posteriores a la de 1960, considerablemente corregidas y aumentadas, se podría citar por su versión italiana (*Le lingue romanze*, L'Aquila, Japadre, 1975), siempre más accesible a los estudiantes de lenguas románicas.

Es de elogiar que en las referencias bibliográficas de esta versión española del libro de Renzi se indique si hay traducciones en español y que en muchos casos las citas se hagan por versiones españolas. Indicamos algunos casos en que se ha podido escapar este detalle: página 77, W. Meyer-Lübke, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, traducción española de Américo Castro, *Introducción a la lingüística románica*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1926; página 41, Bruno Migliorini, *Storia della lingua italiana*, versión española de Pedro de Alcántara, *Historia de la lengua italiana*, Madrid, Gredos, 1969; página 69, W. von Wartburg, *Problèmes et méthodes de la linguistique*, traducción española de Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951; página 292, John Lyons, ed., *New Horizons in Linguistics*, versión española de C. Lledó, *Nuevos horizontes en lingüística*, Madrid, Alianza Editorial, 1975; página 209, Uriel Weinrich, *Languages in contact*, traducción española de Francisco Rivera, *Lenguas en contacto*, Universidad Central de Venezuela, 1974.

La *Grammatik der romanischen Sprachen*, de F. Diez, sería también conveniente citarla por su traducción francesa (*Grammaire des langues romanes*, París, 1874-1876), lo mismo que se hace con la de Meyer-Lübke.

Es preciso actualizar la nota 7 de la página 37, en la que se dice que falta una edición crítica de la *Razos de trobar*: vid. la excelente edición de J. H. Marshall, *The Razos de trobar of Raimon Vidal and associated texts*, Oxford University Press, 1972. Añádase también, del mismo editor, *The Donatz Proensals of Uc Faidit*, Oxford University Press, 1969.

Nos parece acertada la caracterización que hace Renzi de los fenómenos lingüísticos románicos, destacando aquellos hechos que considera lingüísticamente más importante (casos, artículo, futuro, etc.) y que se limitan fundamentalmente a fenómenos morfológicos. Hubiera sido ilustrador, en nuestra

opinión, ampliar el análisis a fenómenos fonéticos tan importantes como la diphongación, la sonorización consonántica, la palatización o la nasalización.

Los dos últimos capítulos de la obra (IX: *La semántica*. X: *La fonología*) constituyen, a nuestro parecer, la parte más débil del trabajo de Renzi. Los problemas no quedan aquí más que esbozados. Creemos que estos dos últimos capítulos requerirían una reelaboración en futuras ediciones, separando la parte meramente descriptiva de lo que es el análisis de los métodos de investigación en dichos campos.

Echamos, en fin, en falta un capítulo dedicado a las primeras manifestaciones de las lenguas románicas.

Todas estas observaciones que hemos hecho al libro de Renzi no merman ni mucho menos el valor y el mérito de la obra, en los términos que señalábamos al comienzo de nuestro comentario, y en cualquier caso hay que entenderlas dentro del amplio marco en que se mueve la *Introducción a la filología románica*. Estamos seguros de que esta obra marcará una nueva etapa en la concepción de los manuales de esta disciplina vieja pero a la vez actual que es la filología románica.

Pedro PEIRA

DUBSKÝ, Josef: *Observaciones sobre el léxico santiaguero* (Praga: Acta Universitatis Carolinae Philologica, Monographia LXV, 1977), 143 pp.

Dans l'introduction de cet ouvrage, l'auteur informe le lecteur des travaux concernant l'espagnol de Cuba (en premier lieu le lexique), explique pour quelle raison il a choisi le parler de Santiago de Cuba pour l'objet de ses explorations, informe comment il a mené son enquête sur son lexique, qui l'a aidé dans ses travaux et quel but il a poursuivi: l'élaboration d'une base de la norme de l'espagnol cubain.

Après avoir ramassé un matériel suffisant (plus de 6000 unités lexicales), il l'a étudié méthodiquement du point de vue fonctionnel et structural en examinant non seulement le sens des mots, mais encore leurs traits diastématiques et diatopiques, temporels et stylistiques, leur caractère expressif ou affectif, actif ou passif (du point de vue des sujets parlants servant d'informateurs), central ou périphérique (du point de vue de la structure du lexique) et leur fréquence.

Dans son enquête, à laquelle une soixantaine d'informateurs ont pris part, l'auteur s'est servi du questionnaire de la Comisión de la lingüística y dialectología iberoamericana del PILEI élaboré pour faciliter l'élaboration unitaire du lexique des habitants de grandes villes de l'Espagne et de l'Amérique espagnole. L'ouvrage de Dubsky en est le premier résultat concret.

Il a complété ce questionnaire concernant surtout les substantifs par un autre portant aux adjectifs et aux verbes en utilisant celui qu'ont élaboré les auteurs de l'Atlas lingüístico del Sur de Chile.

M. Dubsky a divisé le matériel lexical étudié dans trois domaines conceptuels (l'homme, la vie sociale, la nature) mettant à part un groupe de mots exprimant des concepts généraux (noms de qualités et d'actions).

Le premier domaine est réparti en six aires: corps humain, nourriture, vêtements, habitation, famille, santé (maladies, mort).—Le domaine de la vie sociale est subdivisé en neuf parties: vie en société, vie en ville, transports et voyages, cinéma-théâtre-télévision-radio, moyens de diffusion et de communication, Etat, professions, enseignement, vie religieuse.—Le domaine de la nature comporte quatre parties: temps, lieu, animaux, plantes.